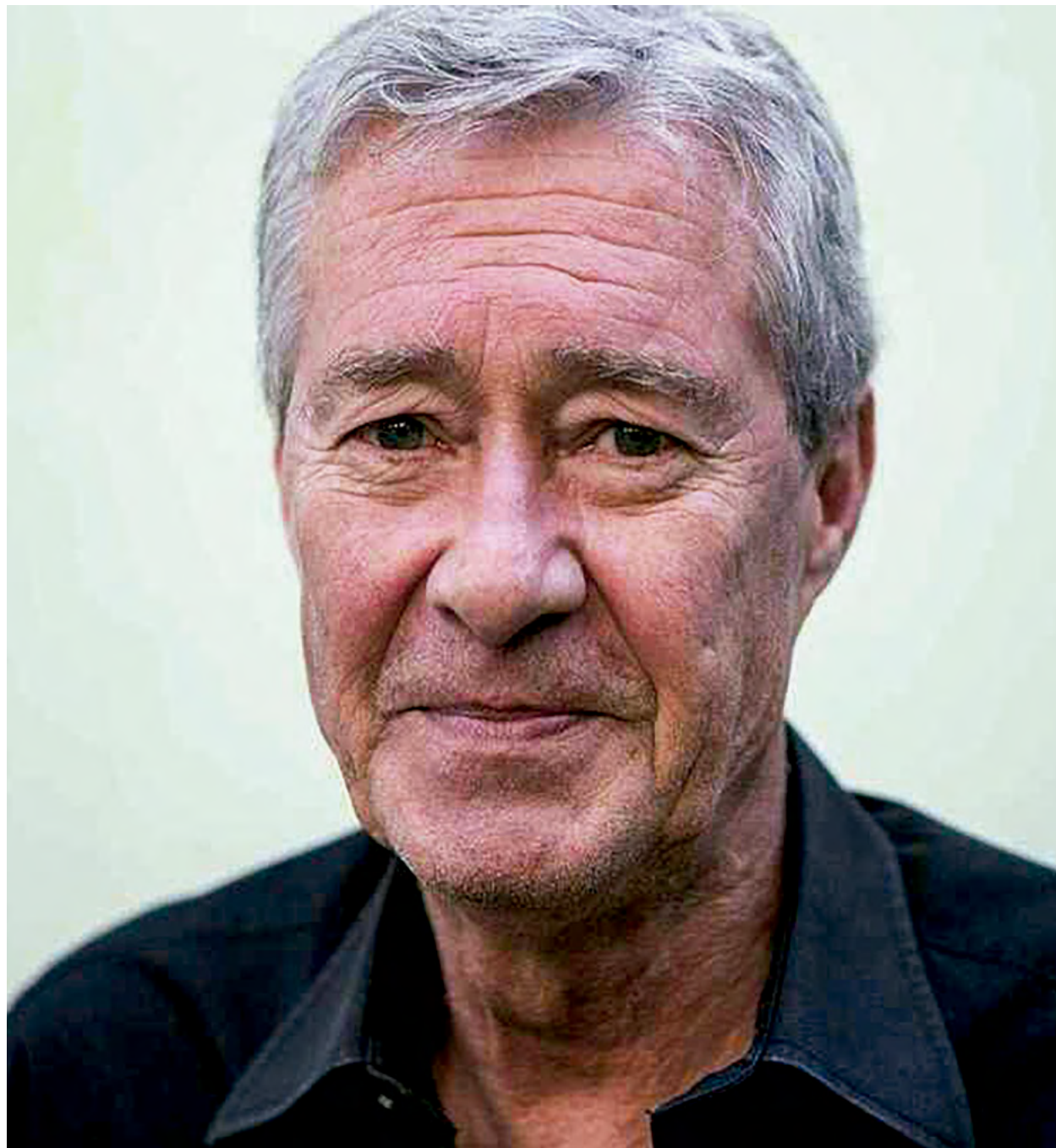


Entrevista

JORGE VESTRYNGE

Cofundador de Podemos, eurodiputado y líder de Anticapitalistas

Texto / *Ricardo Angoso*

"Siempre me horrorizó la desigualdad social"

A

gudo y conspicuo analista político, Jorge Vestrynge es, a sus 73 años, uno de los pocos políticos españoles que pasó de la política activa a la vida universitaria como docente, de donde procedía y había realizado todos sus estudios, incluyendo su doctorado *cum laude*. En un país donde abundan las puertas giratorias y abusivos comportamientos de nuestros políticos, Vestrynge, todo un caballero, es un ejemplo de rectitud y honestidad poco vistos al día de hoy en nuestro país.

¿Qué dejó en tu vida tu paso por el Partido Popular, en aquellos años Alianza Popular, y especialmente tu relación con Manuel Fraga?

Me dio una gran experiencia. Aprendí muchas cosas que me sirvieron en la vida y también aprendí otras que después pude comprobar, con el paso del tiempo, que eran erróneas. Pero ese paso por Alianza Popular fue parte de mi vida y me dio un bagaje en todos los sentidos. Y eso se lo debo a Manuel Fraga Iribarne, que me dio una gran oportunidad en la vida y en la política española.

En ese sentido, y lo reconozco, eres un caballero y siempre hablas de Fraga con un gran sentido de agradecimiento...

Lo reitero, le debo muchas cosas a Fraga y haberme dado grandes oportunidades en la vida y no puedo reprocharle nada, con sus

aciertos y con sus graves errores, con todo lo que conformaban su personalidad. Fraga tenía un carácter muy particular, pero siempre tenía la tendencia a rodearse con gente que tenía poder y, algo consustancial a él, era que siempre fue muy generoso.

¿Qué piensas de la Transición democrática, tan denostada ahora como líder en primera línea en aquellos momentos?

Tampoco era una primera línea tan determinante en ese proceso en aquellos tiempos, más bien un protagonista menor. No, no, los poderosos, los que detentaban realmente el poder en España, acertaron totalmente, en el sentido de que dieron la impresión de que

iban a cambiar las cosas, incluso llegaron a creérselo, y después, de fondo, en lo esencial, no había nada realmente. No cambió nada de nada y las cosas siguieron como siempre. Los problemas de fondo seguían igual que antes de la Transición. Teníamos sin resolver los contenciosos vasco y catalán todavía no resueltos; la corrupción, ya entonces, era un problema central en la nueva democracia; el poder económico de la democracia a la dictadura no cambió de manos; el poder político seguía en manos de los de siempre; el poder militar permaneció inalterable; el poder judicial hasta ahora no se ha visto renovado de una forma efectiva y, entonces, con ese resumen que hago queda claro lo que significó la Transición democrática, un cierto fiasco, en definitiva.

Sin embargo, al menos la Transición sirvió a los españoles para darnos la ilusión de que algo se podía hacer, aunque ahora, visto con la perspectiva y los años, ves que los resultados de la misma fueron muy pobres. Éramos unas marionetas intentando cambiar las cosas en manos de los más poderosos, de los que realmente ejercían el poder e hicieron todo lo posible para que nada cambiara realmente.

Ese cambio ideológico, en tu caso particular, del Partido Popular a la izquierda, ¿cómo se dio, qué es lo que ocurrió?

Sabía que me harías esa pregunta. Yo lo que realmente he tenido en mi vida como preferencia es la acción política. A mí, personalmente, la política me encanta. Yo he hecho política siempre desde las situaciones en las que me he encontrado. Yo nací en África, habiendo vivido en Tánger, Rabat y Orán, conociendo muy bien aquel momento de la descolonización, y yo apoyaba a los franceses que no se querían ir de Argelia y seguir allí, tal como yo también lo deseaba, pero finalmente nos tuvimos que marchar y regresé a España. A la España de Franco, y a mí el personaje no me entusiasmaba ni ahora ni

"Le debo muchas cosas a Fraga y haberme dado grandes oportunidades en la vida y no puedo reprocharle nada, con sus aciertos y con sus graves errores, con todo lo que conformaban su personalidad"



antes. Franco para mí cometió un gravísimo error con la ejecución de Grimau, alguien que no se merecía esa muerte ni que era el criminal que pintaba el régimen. Estuve tonteando, o acercándome, como se quiera decir, con gente de Falange y después abandoné a ese grupo porque no me parecían gente seria, no tanto por las personas, sino por el propio ideario con el que no me identificaba. Yo soy ateo y no me interesan tanto esas creencias decimonónicas católicas. Me acabé dando cuenta que lo que llamaban "revolución social" era la doctrina social de la Iglesia católica, maquillada en cierta forma; me acabé marchando y abandoné ese grupo con el que no me identificaba.

Más tarde, con el paso del tiempo, llegué a la Universidad Complutense, donde conocí a Fraga y otras personas cercanas a su proyecto pero algo más a la izquierda que él, como era el proyecto de Reforma democrática, pero Fraga pensaba que era más importante recoger el voto y agrupar a lo que era en esos momentos el franquismo sociológico, por llamarlo de alguna forma. Y, siguiendo esas líneas de Fraga en esa dirección, me dejé arrastrar, como tantos otros, hacia ese proyecto liderado por él mismo que después se llamaría Alianza Popular.

Luego, con el paso de casi tres décadas, te acercaste a Podemos. ¿No crees que muchos de estos partidos, con el paso del tiempo, el sistema más que cambiarlo, como prometían en sus orígenes, les cambió a ellos, a sus líderes?

Eso pasa en todos los países. Mira a los verdes en Alemania, qué gran ejemplo. Hasta Nixon intentó cambiar el sistema, pero es que el sistema es muy poderoso y esa sería una buena pregunta para Pablo Iglesias tras su paso por el poder... Habría que preguntarle a él.

Por cierto, hablando de Nixon, llegaste a asegurar en una

entrevista que te pareció el mejor presidente de los Estados Unidos, ¿es así?

Hay muchos que fueron grandes presidentes, pero de la historia contemporánea Richard Nixon es el mejor. Nixon fue un hombre sin suerte que cae por el caso Watergate, un asunto en que se demuestra que, como tantos otros, había utilizado las cloacas del Estado para conseguir unos objetivos políticos determinados. Desclasificó muchos documentos que habían estado ocultos, para mejorar el sistema, y entre esos documentos desclasificados estaban los del Watergate, que fueron los que sirvieron para destituirle, paradójicamente.

Siempre tuviste una visión muy crítica de los Estados Unidos y su papel "imperial" en el mundo. ¿A qué se debe?

Vuelven los imperios a la primera línea de la política internacional. Algunos siguen ahí y no se han ido nunca, como el angloamericano, que tienen a Europa absolutamente en sus manos y sin capacidad de maniobra. Alemania hace mucho

"Éramos unas marionetas intentando cambiar las cosas en manos de los más poderosos, de los que realmente ejercían el poder e hicieron todo lo posible para que nada cambiara realmente"

tiempo que ha dejado de existir como gran potencia. Francia tuvo su momento de gloria, cuando el presidente De Gaulle, y después se sumió en la decadencia con una serie de presidentes irrelevantes excepto Francois Mitterrand. Los últimos tres presidentes de Francia son para llorar pero especialmente el último. Francia, por tanto, tampoco es una potencia que tenga una gran presencia en la escena internacional. El verdadero dominante, que tiene subyugada a Europa, es el imperio angloamericano. De Gaulle, por cierto, para mí siempre ha tenido, salvando las distancias, un cierto parecido con Franco.

Luego están otros imperios dominantes en el mundo, como el turco, que está regresando a la escena internacional, el ruso y el chino. Japón tampoco cuenta mucho, aunque ahora toma cierta relevancia y protagonismo por el peligro que comienza a significar China en esta región.

Ahora vuelven las Naciones, los Estados, los monopolios... Y, entonces, uno se da cuenta que la mundialización ha sido algo bastante lamentable. Y, ¿en qué consiste la mundialización? Consiste en que la clase obrera tiene que estar permanentemente peleando para que no le quiten sus plusvalías en el proceso de producción en manos de unas grandes corporaciones. Es decir, el imperio angloamericano es el gran problema en un contexto en que Europa apenas cuenta en la escena internacional. Contamos como cultura, pero como potencia no somos nada. Luego, yo pienso, que todos los países deben conservar su soberanía. Si Polonia quiere decidir sobre cómo enfoca su sistema judicial, la Unión Europea (UE) no debe interferir en sus decisiones soberanas. Todos los pueblos tienen que tener su capacidad de decidir sobre sus asuntos sin interferencias, como hicieron los ingleses con el Brexit y se marcharon con su hermano mayor, que son los Estados Unidos, volviendo a la reconfiguración del imperio angloamericano. →

"Todos los pueblos tienen que tener su capacidad de decidir sobre sus asuntos sin interferencias, como hicieron los ingleses con el Brexit y se marcharon con su hermano mayor, que son los Estados Unidos, volviendo a la reconfiguración del imperio anglonorte-americano"

La tensión ha vuelto a Asia con la crisis de Taiwán entre China y la isla, ¿crees que estamos a las puertas de una nueva Guerra Fría entre el gigante chino y Estados Unidos a causa de esta crisis y otras en la región?

Creo que el telón de fondo es económico. Hay tensión por el petróleo y otras riquezas naturales en esa región, pero no debemos de perder de vista que China no ha tenido, históricamente hablando, una voluntad militarista ni de usar la violencia contra sus vecinos, a tal punto que un emperador chino mandó destruir la flota naval para no usarla militarmente. Yo no veo a China, militarmente hablando,

con tentaciones de usar su fuerza. Los vecinos están preocupados, claramente, porque la dimensión de China, en todos los aspectos, es muy grande y les desequilibra frente a ella. Sus vecinos tienen que aprender a vivir con China porque nunca podrán enfrentarla en ningún sentido. Ni siquiera la Unión Soviética, como me explicó un general soviético, se atrevió a enfrentarse directamente con China, pese a que tuvieron algunos enfrentamientos y disputas. Nunca los soviéticos hubieran entrado en guerra con China, hubiera sido un error fatal.

Tuviste alguna relación con Venezuela y con el régimen de Hugo Chávez, ¿puedes contarme algo de este asunto?

No, con el régimen de Chávez nunca tuve relación, pero sí con las preocupaciones militares y estratégicas de Venezuela. América Latina es absolutamente dependiente, dentro de esta óptica de la que hablaba antes de los imperios, de los Estados Unidos. Ni Europa, ni China y tampoco Rusia, por mucho que quieran, tienen nada que hacer en América Latina. Yo, con el fin de ponerle dificultades al imperio angloamericano en

esta zona del mundo, asesoré al Ejército venezolano y a Hugo Chávez sobre cuestiones militares y estratégicas. Yo, personalmente, siempre he vivido bajo la influencia ideológica de mi padrastro, que era comunista, y que me inculcó un espíritu social muy acusado, algo que me permeó y que aún pervive en mí. También en mi hija. Siempre me horrorizó la desigualdad social. Me parece increíble que en España, y también en otras partes, haya gente esperando en las puertas de los supermercados para recoger los restos, la basura, y escarbar la misma para poder comer. Alguien me dijo una vez que yo era antisistema, ¿pero cómo ser favorable a un sistema en que la gente se muere de hambre?

¿Cómo ves la salud de la izquierda, sigue en crisis permanente?

España, desde luego, no es un país muy relevante. La salud de la izquierda, hablando de Europa, es pésima. La izquierda europea está destrozada. La candidata socialista en Francia está por debajo del 5%, no tiene nada que hacer, es un desastre. Por seguir en Francia, en la mitad del país ya no existe el Partido Socialista; las sedes cerradas, nadie milita, la



"La izquierda debe defender una nueva concepción federal para España y eso rebajaría muchas las tensiones y contribuiría a la creación de un marco más factible de convivencia. Pero no lo hace y los resultados a la vista están, como está pasando en Cataluña"

organización ni siquiera funciona... La historia le está pasando a la izquierda europea la factura de cobro por sus errores. El primer error, y el más grave, haber jugado las cartas de la mundialización, con una política migratoria absurda y que permitió la entrada de miles de obreros de fuera que hundieron en la miseria a la clase obrera francesa. Si los partidos socialistas y los partidos comunistas hubieran defendido a la clase obrera expuesta a esas amenazas, nunca se habrían hundido. El Partido Socialista en Francia, y aquí también, se dedica a las minorías, como los homosexuales, migrantes y otros colectivos, mientras que la clase obrera francesa queda fuera de su radar, se queda sin que nadie defienda sus derechos. El proceso que sigue es que ese voto obrero acaba en manos de la extrema derecha, en el Frente Nacional de Le Pen, que es, todo hay que decirlo, el primer partido obrero de Francia. La izquierda está cosechando lo que sembró fruto de sus incongruencias.

¿Crees que ese abandono de la izquierda a su electorado de toda la vida explica el éxito de Vox?

Claro que sí, el fenómeno tiene las mismas causas que en Francia. Además, están utilizando una buena estrategia mediática. Pero el problema de fondo de España es la cuestión nacional, es decir, resolver la vertebración y articulación del Estado sobre una base federal, que es lo que tendría que estar defendiendo ahora la izquierda. La izquierda debe defender una nueva concepción federal para España y eso rebajaría muchas las tensiones y contribuiría a la creación de un marco más factible de convivencia. Pero no lo hace y los resultados a la vista están, como está pasando en Cataluña.

Cataluña parece ser el principal problema del Gobierno de Pedro Sánchez, ¿qué arreglo tiene?

Lo que no se puede hacer es intentar gobernar sobre la base del odio a los catalanes. La izquierda debería decir la verdad a la gente y la misma pasa por decir que el gobierno actual de Cataluña es ilegítimo porque el legítimo es el de Puigdemont, que se encuentra en el exilio, fuera de España. Y que nunca perdió las elecciones, sino que tuvo que irse porque el Estado español lo iba a encarcelar. Sigue siendo el presidente de Cataluña. Yo le dije un día que iba a acabar siendo el nuevo Tarradellas y él no me creía.

¿Piensas que España puede acabar como Checoslovaquia, desapareciendo?

No, no lo creo realmente, y lo digo por razones geoestratégicas. El poder angloamericano se opondría a la disgregación de España porque es una parte fundamental en su concepción defensiva y estratégica en el continente. España es, como el Reino Unido, casi una isla y somos un pilar fundamental en la visión geoestratégica del imperio angloamericano. ●

LA NUEVA DERECHA ESPAÑOLA

Texto / Ricardo Angoso

La derecha española está más fragmentada que nunca y todo parece indicar que, aunque la tendencia de voto en casi todas las encuestas y sondeos agrupa a este segmento de voto entre el Partido Popular (PP) y Vox, habrá varias listas en las próximas elecciones generales, se celebren cuando se celebren, algo que dependerá, en gran medida de la estabilidad del actual gobierno y del futuro de la coalición entre los socialistas y Unidos Podemos.

Lo más que probable es que concurren cuatro listas en la derecha española. Aparte de las del PP y Vox, hay que dar por hecho que también concurrirá Ciudadanos, que se juega su futuro político e incluso su desaparición como partido, y una escisión a la derecha del partido de Santiago Abascal que se denomina TUpatria, que ya plantea presentarse a las próximas elecciones y que tiene una oferta programática, según aseguran, bien diferenciada de las otras formaciones situadas a la derecha.

TUpatria está presidida por una antigua militante de Vox, Carmen Gomis, que ha conseguido en un corto periodo de tiempo captar numerosos cuadros y militantes de la formación verde y ha extendido la estructura territorial por casi toda España, en un lento goteo de descontentos y gente que no encontró acogida entre los de Abascal. De confirmar su participación en las urnas, algo que dan por seguro en sus filas, y dado el sistema electoral, es más que seguro que podría sustraer a Vox de algún escaño en circunscripciones donde todo el partido de Abascal tiene escasa implantación.

Uno de los graves problemas de la derecha española es que tiene una escasa o nula implantación en el País Vasco y Cataluña, a pesar de que Vox irrumpió con fuerza en las últimas elecciones autonómicas catalanas con el 7% de los votos y 11 escaños, al tiempo que se sellaba la casi desaparición



de Ciudadanos, con apenas un 5% de los votos, y la irrelevancia del PP en Cataluña, con el mismo porcentaje de sufragios que la formación naranja.

La gran duda que pende acerca de la futura convocatoria electoral es si el PP y Vox lograrán sumar los escaños suficientes para formar un gobierno de coalición o repetir en el Congreso de los Diputados la 'fórmula Ayuso', es decir que gobernara el PP y Vox se abstuviera o, simplemente, dejara gobernar a los populares a cambio de algunas reformas, algo que no parece muy creíble a tenor de unas encuestas que le señalan a la formación verde con más de cincuenta parlamentarios y grandes posibilidades para entrar en el ejecutivo.

La derecha española puede ir hasta en cuatro listas electorales en las próximas elecciones, pero es más que seguro que el voto se concentrará en las dos grandes, PP y Vox, y que seguramente Ciudadanos desaparecerá.

A la derecha de Vox aparece TUpatria, con pocas posibilidades de obtener representación parlamentaria pero que erosionaría a la formación de Abascal y podría quitarle algunos escaños

Sin embargo, si las dos formaciones no superasen los 175 diputados -la mayoría absoluta-, el escenario se complicaría y los socialistas siempre lo tendrían más sencillo, más factible, para llegar a acuerdos con los nacionalistas vascos y catalanes y, lógicamente, con Unidos Podemos, en claro retroceso según señalan las encuestas y tal como se comprobó empíricamente en los últimos comicios celebrados en Galicia, País Vasco y Cataluña, donde perdió numerosos votos.

Es más que probable que entre nacionalistas de las comunidades históricas y Unidos Podemos sumen entre 65 y 70 escaños y si el PSOE consiguiera superar el centenar de diputados -algo que no lo tiene tan fácil a tenor de lo que señalan las encuestas-, las posibilidades de formar gobierno para los socialistas serían muy altas. Por debajo de los 175 escaños, las posibilidades para la derecha decrecen y la búsqueda de aliados, dados los enfrentamientos entre los populares y nacionalistas, sería una tarea casi titánica encontrar a los mismos.

En cualquier caso, la evolución política y económica tras la crisis generada por la pandemia es la que marcará y condicionará las tendencias electorales en los próximos meses. Unidos Podemos, sumida en una grave crisis tras varios batacazos electorales y la salida de Pablo Iglesias, es la fuerza menos interesada en una convocatoria anticipada de las elecciones generales, en las que podría bajar en votos y escaños, tal como le auguran las encuestas y los pésimos resultados en las últimas elecciones celebradas. Es cierto que las encuestas y sondeos no son resultados, pero marcan y señalan las tendencias que después corroboran las urnas. A la nueva derecha española, ahora capitaneada por Pablo Casado y Santiago Abascal, condenados a entenderse en un futuro aunque ahora se ignoren, quizá le falten algunos escaños para concretar en mayoría de

gobierno lo que puede ser una sólida y alta presencia en el Congreso de los Diputados, algo que sería una catástrofe en términos políticos para ambos.

Por otra parte, si la situación económica se reactiva tras la vacunación casi total de la población y la caída hasta datos irrelevantes del número de casos por el Covid-19, es más que seguro que el viento electoral soplará a favor de Pedro Sánchez, que está todavía muy lejos de ser finiquitado pese a los augurios de algunos indocumentados gurús de la derecha mediática, y tendrá muchas posibilidades de continuar al frente del país. Sánchez ha demostrado ser un superviviente nato. La economía española reside en dos pilares fundamentales: el turismo y el mercado inmobiliario, y se percibe que en ambos casos han cogido fuerza, empuje, dinamismo e iniciativa tras casi el final de la pandemia; de ser así, los primeros efectos de la recuperación se comenzarán a percibir a comienzos del año 2022, aunque ya se está comenzando a notar este año con dos indicadores claros: bajada en el desempleo y aumento de afiliados a la Seguridad Social, que cuenta con la cifra más alta de inscritos en toda su historia.

Para concluir, la nueva derecha española se reconfigura tras la desaparición del bipartidismo en nuestro país y la aparición de nuevas fuerzas que compiten con el PP, como Ciudadanos, Vox y ahora TUpatria. A diferencia de la izquierda, donde los socialistas siguen liderando claramente y se percibe que la estrella de Unidos Podemos se apaga, la competencia en la derecha será mucho mayor y, a merced del sistema electoral dominado por la injusta regla D'Hondt, podría incluso conseguir más votos que la izquierda sumando el total percibido por todas las listas pero, paradójicamente, menos escaños y quedar, nuevamente, sin posibilidades de formar gobierno. 🗳️